

La vida sana

Goy P/0102

JOSE AGUSTIN GOYTISOLO

«Yo no estoy dispuesto a seguir viviendo así», me dijo hace tiempo un conocido mío llamado Angel Antonio. Y siguió: «Fíjate en lo que comemos, anda. El pescado tiene conservantes; a la carne le han inyectado hormonas y agua sin destilar, y hasta las hamburguesas ya no son de soja, sino de un derivado del petróleo; los huevos producen salmonelosis de por sí, y la traspasan a la mayonesa; la leche es un compuesto de suero lácteo y de caseínas de carburo albino; el pan es un compuesto de engrudo, bario, productos carbonatados y talco, y hasta el chocolate, los pasteles, helados y postres finos contienen cacao averiado o adulterado, algarrobas tremadamente astringentes y otros sucedáneos extraídos de los neumáticos desechados. Además, esta ciudad es la más polucionada de Europa, y por si esto fuera poco, estoy harto de mi mujer.» Angel Antonio, que a sus cuarenta años había juntado un montón de kilos vendiendo enciclopedias y especulando en terrenos, se compró una finca en el Pirineo de Lérida, marchó, solito, a hacer vida sana, y dejó incluso de beber y de fumar. Ayer me contaron que muy pronto se quedó calvo y ciego y que ahora se está muriendo, entre terribles convulsiones, de un mal desconocido, en plena salud y en la flor de la edad.

2